



## **CHILE: Dos Premios Nobel de Literatura**

**Francisco Javier Alcalde Pereira  
Agregado Cultural  
Embajada de Chile en Ecuador**

Chile es Patria de poetas, dice la manida frase. Seguramente también expresión de uso frecuente en ésta, hermosa geografía de Montalvo, Juan León Mera, Jorge Icaza y tantos otros, que marcaron telúrica y celeste a la vez, fisonomía en la historia cultural y del espíritu del Ecuador.

Sin embargo, Chile es Patria de poetas. La poesía está en acecho permanente en las esquinas del alma de innúmeros chilenos. Es causa necesaria de gloria y de prodigios: Dos premios Nóbel de Literatura señalados con luz propia en el horizonte de la Patria chilena manifiestan su importancia trascendente, como trascendente es la poesía, como trascendente son los hondos significados de las letras, capaces de escribir las nuevas creaciones, de crear, a partir del silencio y de la nada, un universo preclaro y decidido.

Lucila Godoy Alcayaga, Gabriela Mistral, dulce madre potencial. Sensibilidad de profunda herida y de grito hondo, a la vez que suavidad de sábana sutil y diminuta de criaturas a las que Gabriela, sobrecogedoramente cantaba con susurro y grito desgarrado; obtuvo el Premio Nóbel de Literatura el año 1945, siendo la primera poetisa americana en trascender la muerte de la memoria.

que más o menos nos acecha a todos. Aquello que transformó en reguero de gloria que traspasó los mundos. Solo siete años después, recibía el galardón que Chile confiere a sus mejores exponentes en varias disciplinas: el Premio Nacional de Literatura. Su obra era ya vasta y fundamental. Había incursionado a la par que circunstancialmente en la vida diplomática, como prosista de elevado lenguaje, ritmo y estatura, pero lo más característico de su obra seguían siendo aquellos sonetos dolientes, pasionales como casi la muerte misma. Homónimo ésta última, de parte del título de uno de sus más fervientes y dolidos textos: "Los sonetos de la Muerte", que le valieran el primer importante y merecido galardón de su vida. Asimismo y como ya lo dejara entrever, sus canciones de cuna, tiernas, maternas y henchidas de candoroso acento. También, el canto nostálgico a la infancia suya, de rincones, montañas azufradas, correrías libres como gorriones de fiesta y amistades infantiles, a las que recuerda con recuerdo cariñoso, casi ensimismado. Vaya aquí como ejemplo un texto escogido un poco al azar y perteneciente a su obra "Poesía Infantil".

### "PIECECITOS"

*Piececitos de niño  
azulosos de frío,  
¿cómo os ven y no os cubren?  
¡Dios mío!*

*¡Piececitos heridos  
por los guijarros todos,  
ultrajados de nieves  
y lodos!*

*El hombre, ciego, ignora  
que allí donde os posáis,  
una flor de luz viva  
dejáis*

*que allí donde ponéis  
la plantita sangrante,  
el nardo nace más  
fragante.*

*Vosotros que marcháis  
por los caminos rectos,  
sed puros, como sois  
perfectos.*

*Piececitos de niño,  
dos joyitas sufrientes,  
¿cómo pasan sin veros  
las gentes?*

Diferente y también monumental fue Neruda. Ricardo Neftalí Reyes Basualto, el que naciera en una tranquila y casi sonriente aldea con una breve ciudad incluida, un poco al sur de Chile; llamada Parral, el otro Premio Nóbel glorioso de Chile. Mucho viento bajo los arcos del puente, o a través de ellos, más que lo que suele decirse como de "mucha agua bajo el puente". . . había transcurrido en la poesía de Neruda, cuando aconteció el Premio, en 1971.

Su poesía está llena de clamores y de etapas: fuerte raigambre subterránea con ecos de raíz y mineral ensimismado. Le canta a su tierra del sur, a su Chile prolongado, a las montañas pálidas y azules, al orbe, al infinito, al amor, al agua. Esos amores dulciagrios con que se encontró por las esquinas de su vida, los expresa con sentimiento de tierra mancillada, de hormiga telúrica, de selva resquebrajándose. . . Diferente de Gabriela: más terrenal, más enraizado, más sensual, cantó en realidad la vasta gama de las tierras y del hombre, con quejumbres, con nostalgias, con dolores y con una suerte de padecimiento alegre en ocasiones. . .

Este poeta que recorrió mundos tuvo ocasión de cantar al Ecuador, a sus tierras altas, a Guayaquil, al páramo y a Tungurahua. Al ancestro aborígen y al ancestro español . . . Tuvo ocasión de palpar los continentes, con mirada y con piel de suyo sensitiva y fulgurante. Efectivamente, vivió mucho y hondamente. Lo atestigua su obra y su avatar. Tiene, al caso, una autografía que fue de las últimas que escribiera: "Confieso que he vivido"

Reconocido en Chile desde sus inicios, obtuvo nuestro Premio Nacional el año 1943, siendo el segundo en su especie que se confiriera. Reproduzco a continuación algunos textos que hablan con expresión de savia y llamarada, la tierra austral, la lluvia compasada, la niñez remota y húmeda, el silencio; de su obra cumbre quizás, junto con otras. CANTO GENERAL:

## "YO SOY"

### I

La frontera  
(1904)

*Lo PRIMERO que vi fueron árboles, barrancas  
decoradas con flores de salvaje hermosura,  
húmedo territorio, bosques que se incendiaban  
y el invierno detrás del mundo, desbordado.  
Mi infancia son zapatos mojados, troncos rotos  
caídos en la selva, devorados por lianas  
y escarabajos, dulces días sobre la avena,  
y la barba dorada de mi padre saliendo  
hacia la majestad de los ferrocarriles.*

*Frente a mi casa el agua austral cavaba  
hondas derrotas, ciénagas de arcillas enlutadas,  
que en el verano eran atmósfera amarilla  
por donde las carretas crujían y lloraban  
embarazadas con nueve meses de trigo.  
Rápido sol del Sur:  
rastros, humaredas  
en caminos de tierras escarlatas, riberas  
de ríos de redondo linaje, corrales y potreros  
en que reverberaba la miel del mediodía.*

*El mundo polvoriento entraba grado a grado  
en los galpones, entre barricas y cordeles,  
a bodegas cargadas con el resumen rojo  
del avellano, todos los párpados del bosque.*

*Me pareció ascender en el tórrido traje  
del verano, con las máquinas trilladoras,  
por las cuestas, en la tierra barnizada de boldos,  
erguida entre los robles, indeleble,  
pegándose en las ruedas como carne aplastada.*

*Mi infancia recorrió las estaciones: entre  
los rieles, los castillos de madera reciente,  
la casa sin ciudad, apenas protegida  
por reses y manzanos de perfume indecible  
fui yo, delgado niño cuya pálida forma  
se impregnaba de bosques vacíos y bodegas.*

Ambos ya murieron de muerte corporal: en Nueva York, la una en 1957. En Chile éste último, en 1973.

Francisco Javier Alcalde Pereira  
Agregado Cultural  
Embajada de Chile en Ecuador

